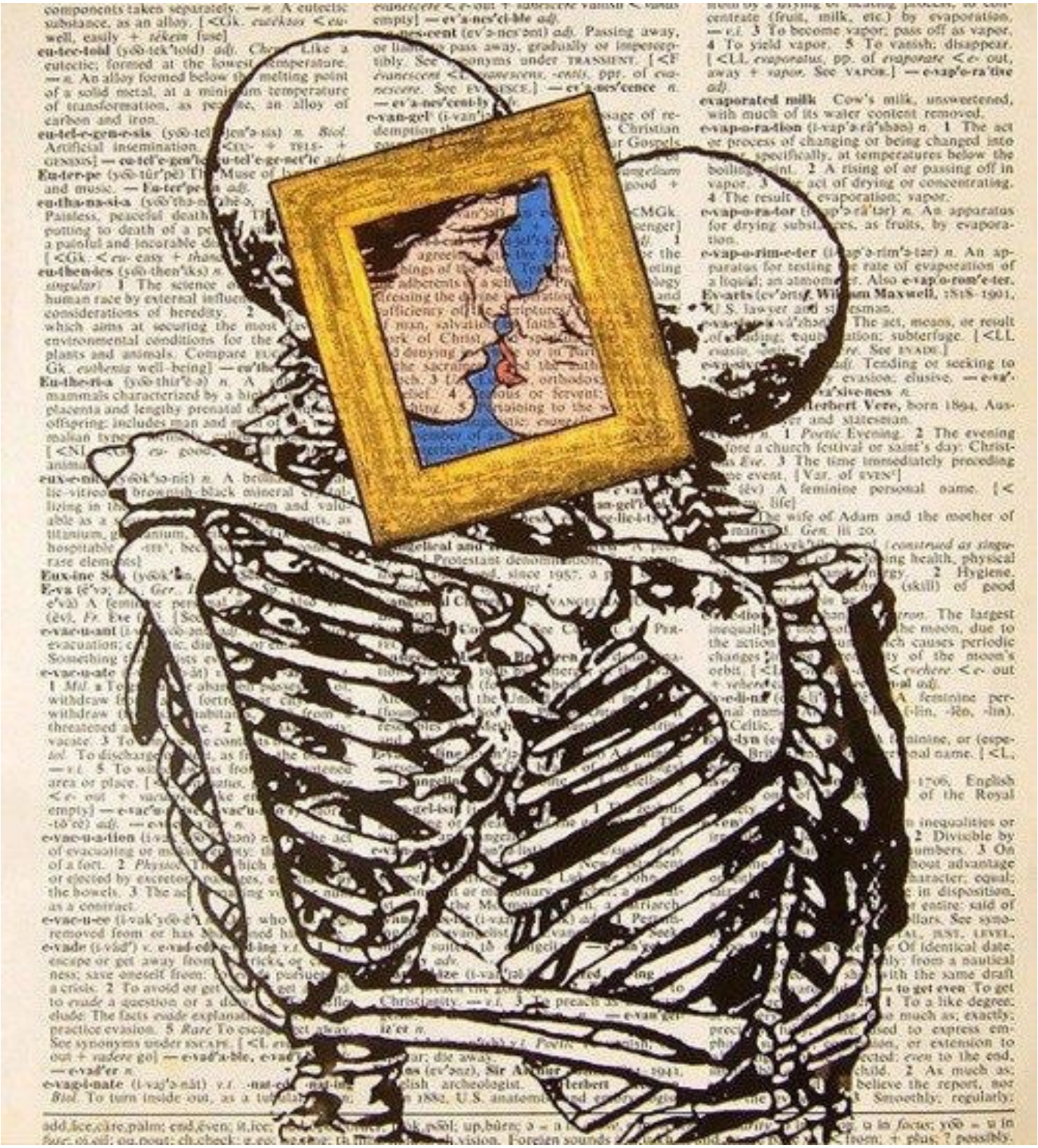
Mordí el polvo anoche

Seima Ramírez



Capítulo 1

Mordí el polvo anoche, con todos los dientes agarrando tus labios, con varios lunares entre las manos y tu cuerpo entre las piernas y mis brazos.

Me llené de heridas en las rodillas cuando caí sobre la tierra, del suelo de tu baño, y entretanto te asegurabas una y otra vez de no estar haciéndome daño, aunque en el fondo era lo que quería.

Y me mordías, me mordías el alma y el cuello, y me sonreías en la boca como si fuera un fotomatón barato, como si fuera el mejor regalo que jamás hubieras recibido.

Mis ojos dos ventanas hacia dentro, que indiscretas, pero más que eso, hundías la cabeza entre mis tretas desnudas. Y yo sí que sonreía en tus labios como si fueras una réflex recién estrenada.

Como si con solo mirarme en tu pupila derecha me hiciera un poquito más guapa, y más valiente.

Trazabas líneas divisorias para marcar tu territorio y separarlo del mío, pero tenias las uñas cortas y mi piel era demasiado fuerte, y se borraban. Dibujabas con pintura transparente en mi vientre veinte poemas de amor y una canción desenfrenada, donde los acordes no eran más que lunares descolocados y el ritmo lo marcaba una risa desafinada.

Y tumbados dimos tumbos entre mi rumbo y el olvido, entre el redil de tu ombligo y la palabra amigos, que perdió significado cuando la última estrella se apagó en tu colchón poco acolchado.

Mordimos el polvo, mira que lo mordimos y lo sujetamos y lo arañamos y lo follamos y nos quisimos.